

MANUEL MENDEZ BALLESTER

EL MILAGRO

Comedia en tres actos.

LEMA:

The great mystery is not that we should have been
thrown down here at random between the profusion
of matter and that of the stars; it is that, from
our very prison, we should draw from our own selves
images powerful enough to deny our nothingness.

- André Malraux

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

28-1-1961
indios JMB
210

EL MILAGRO

PERSONAJES

Tomás

Rufo

Mack

Hernando

Iván

Policía

Tres ac. dados

EL MILAGRO

Primer Acto.

Cuadro 1.

El Milagro empieza en un gran basurero en las inmediaciones de una ciudad. Al atardecer. Al empezar la obra hay dos atorrantes, Tomás y Rufo, sentados en el suelo comiéndose una hogaza de pan. Ambos tienen la barba crecida, y la misma edad: cuarenta y pico. Tomás es alto y esbelto, de expresión noble. Rufo es bajito y gordo.

RUFO : No pienses come.

TOMAS : No quiero.

RUFO : ¿ Náuseas otra vez ?

TOMAS : Náusea y susto. La policía.

RUFO : Aquí no nos encontrará. (Pausa.) ¿ Por qué nos perseguirán ?

TOMAS : No sé. Siempre nos persiguen.

RUFO : Siempre. Y no hemos hecho nada malo. ¿ Verdad que no ?

TOMAS : No. Pero a uno le parece que sí.

RUFO : ¿ Cuándo ?

TOMAS : No sé. Un día cualquiera. Hace tiempo.

Suena el pito de la policía.

RUFO : La policía. Escondámonos.

Se acuestan en el suelo y se tapan con basura. Entra un policía por la izquierda mira a un lado y a otro, t sale por la derecha. Poco después, los dos atorrantes se quitan la basura de encima.

- RUFO : Se fué.
- TOMAS : ¿ Por dónde ?
- RUFO : Por ahí.
- TOMAS : Cuidado. Puede volver.
- RUFO : (Se levanta mirando hacia donde salió el Policía y levanta el brazo amenazante.) ¡ Canalla !
- TOMAS : Cállate. ¿ Qué sacas con eso ?
- RUFO : Me desahogo. (Al Policía.) ¡ Sinvergüenza ! ¿ Por qué nos persigues ? ¿ Qué hemos hecho para que nos persigan ? ¿ No podemos vivir en paz ?
- TOMAS : El no tiene la culpa.
- RUFO : (Despectivo. Imitándolo.) No sé. (Molesto.) Lo sabes todo y nunca sabes nada.
- TOMAS : ¿ Sabes tú acaso ?
- RUFO : ¿ Qué ?
- TOMAS : ¿ Por qué nos persiguen ?
- RUFO : No.
- TOMAS : ¿ No será por culpa de aquél ?
- RUFO : ¿ El que murió en el otro basurero ?
- TOMAS : Sí.
- RUFO : ¿ Sigues con la manía de que somos culpables ?
- TOMAS : Sí.
- RUFO : ¿ Qué culpa tenemos nosotros de que dos hermanos se pongan a pelear y uno mate al otro ? Somos inocentes.
- TOMAS : Inocentes.
- RUFO : Y si lo somos, ¿ por qué sigues con la maldita manía de que somos culpables ?
- TOMAS : Déjame en paz.
- POLICIA: (Apareciendo por el fondo y sorprendiéndolos.) ¡ Quietos ! Al fin.

¿ Quiénes son ustedes ?

TOMAS : ¿ Nosotros ?

POLICIA: Prento.

TOMAS : Este es Rufo. Yo soy Tomás.

POLICIA: ¡ Qué bonito ! Rufo y Tomás.

RUFO : Sí.

POLICIA: (Dándole una bofetada.) Conteste " Sí, señor ".

RUFO : Sí, señor.

POLICIA: ¿ De dónde son ustedes ?

TOMAS : De lejos.

RUFO : De por allá.

POLICIA: ¿ De qué pueblo ?

TOMAS : No tenemos pueblo.

RUFO : Andamos por ahí.

POLICIA: ¿ Sin trabajo ?

TOMAS : Trabajamos hoy aquí, mañana allá.

POLICIA: Mentira. Ustedes son revolucionarios.

TOMAS : No, señor.

POLICIA: ¿ Seguro ?

TOMAS : Seguro.

POLICIA: ¿ A qué facción pertenecen entonces ?

RUFO : (Mirando a Tomás.) ¿ Facción ?

TOMAS : No pertenecemos a ninguna facción. Somos neutrales.

POLICIA: ¡ Neutrales, eh !

RUFO : Sí, señor.

POLICIA: En este momento, el que es neutral está contra nosotros.

TOMAS : ¿ Quiénes son ustedes ?

POLICIA: La autoridad. El poder.

- TOMAS : ¿ Y los otros ?
- POLICIA: Ya se lo dije. Los revolucionarios.
- TOMAS : No estamos en contra de nadie. No valemos nada.
- POLICIA: ¿ A qué sindicato pertenecen ?
- RUFO : ¿ Sindicato ?
- POLICIA: ¿ Es qué no hablo claro ? ¿ A qué sindicato pertenecen ?
- RUFO : A ninguno.
- POLICIA: ¿ Estén en contra del movimiento obrero ?
- TOMAS : (Mirando primero a Rufo.) No, señor.
- POLICIA: ¡ Atorrantes ! ¡ Malhechores !
- TOMAS : No, señor.
- POLICIA: ¿ Qué diablos son entonces ?
- TOMAS : Hombres de paz.
- POLICIA: Me lo imaginaba. Están por la paz cuando todo el mundo está en pie de guerra.
- TOMAS : No estamos en guerra.
- POLICIA: Como atorrantes al fin.
- RUFO : Señor Policía, ¿ no existe una palabra mas bonita que 2 atorrante " ?
- POLICIA: Cállese. Los tipos como ustedes me tienen ya hasta la coronilla. Cuando iba a llevar mi niño al circo me ordenan que los arreste a ustedes.
- TOMAS : ¿ Por qué ?
- POLICIA: (Sacando una libretita de su bolsillo y leyendo.) Por corromper a los ciudadanos. (Señalando a Tomás.) Usted.
- TOMAS : ¿ Yo ?
- POLICIA: ¿ No tenía usted una tertulia en la plaza pública ?
- TOMAS : Estaba conversando.
- POLICIA: ¿ Qué conversaba ?
- TOMAS : De las estrellas.
- POLICIA: Cállese que no es con usted. (A Tomás.) Conteste.

- TOMAS : No sé qué decirle.
- POLICIA: (Consultando la libretita de nuevo.) Usted le pregunta a la gente si existe Dios. Si le dicen que sí, pregunta por qué. Si le dicen que no, también pregunta por qué. ¡ Qué estupidez !
- TOMAS : ¿ Usted cree en El ?
- POLICIA: No.
- TOMAS : ¿ Por qué ?
- POLICIA: Porque nunca lo he visto.
- TOMAS : ¿ Cuánto es dos más dos ?
- POLICIA: ¡ Qué tontería !
- TOMAS : ¿ Cuánto es ?
- POLICIA: ¿ Dos qué ? ¿ Dos caballos, dos hombres ?
- TOMAS : Dos nada. En blanco. ¿ Cuánto es dos más dos ?
- POLICIA: Cuatro.
- TOMAS : ¿ No tiene ninguna duda ?
- POLICIA: Ninguna.
- TOMAS : ¿ Dónde ha visto usted el cuatro ?
- POLICIA: (Pausa.) Nunca lo he visto.
- TOMAS : Es absurdo.
- POLICIA: (Aturdido.) ¿ Eh ?
- TOMAS : Usted no cree en Dios porque nunca lo ha visto. Sin embargo cree en el cuatro sin haberlo visto.
- POLICIA: (Fascinado.) ¡ Qué interesante !
- RUFO : Y también puede probarle lo contrario.
- POLICIA: ¿ Lo contrario ?
- RUFO : Que no existen ni Dios ni el cuatro.
- POLICIA: ¡ No me diga !
- RUFO : Es extraordinario.
- POLICIA: ¿ Es usted prestidigitador ?

- TOMAS : No soy nada. No sé nada. (Se retira pensativo al fondo.)
- POLICIA: (Intrigado.) A Rufo, bajando la voz.) ¿ Quién es ?
- RUFO : (A media voz.) Es un metafísico.
- POLICIA: (Asustado.) Tengo que arrestarlo. (Intenta hacerlo.)
- RUFO : (Agarrándolo.) Espere. No se precipite. ¿ Qué de malo hay en ser metafísico ?
- POLICIA: ¿ Qué es un metafísico ?
- RUFO : Un filósofo ?
- POLICIA: ¿ Un filósofo ? Haberle dicho. Eso lo entiende cualquiera.
- RUFO : ¿ Por qué lo llama de esa otra manera ?
- RUFO : Es un truco. Para infundir miedo. Cuando en alguna plaza pública la gente se irrita contra él por sus preguntas, yo digo en voz alta: ¡ Cuidado, que es un metafísico ! Y la gente se atemoriza en seguida. A mí me pasa lo mismo con ciertas palabras. Yo no puedo oír la palabra "Edictador " porque... (Temblando.) Ya ve usted como tiemblo. Otros en cambio no puede oír la palabra " comunista".
- POLICIA: (Temblando.) ¡ Cállese !
- RUFO : A todos nos pasa igual. (Señalando a Tomás.) Ese es el único que no tiembla ante nada. ¿ Sabe usted por qué? Porque no cree en nada.
- POLICIA: ¿ Y usted ?
- RUFO : Yo sí. Yo creo.
- POLICIA: ¿ En qué ?
- RUFO : No sé. Pero creo.
- POLICIA: De todos modos tengo que arrestarlos.
- RUFO : Pero si no hemos hecho nada.
- POLICIA: Eso es lo malo: que no han hecho nada y debo arrestarlos.
- RUFO : ¡ Qué pena !
- POLICIA: ¿ Qué no puedo arrestarlos ?
- RUFO : Que su niño se haya quedado sin ir al circo.

- POLICIA: (Humanizándose.) Bueno. (Pausa.) Se agradece.
- RUFO : Antes yo era payaso.
- POLICIA: ¿ Sí ?
- RUFO : ¡ Tomás ! (Tomás se acerca .) ¿ Verdad que yo antes era un payaso?
(Tomás asiente.) Hacía reír a grandes y chicos cuando daba el salto mortal así. (Da un salto de payaso, se levanta, se estira la boca con los dedos y saca la lengua.)
- POLICIA: (Se ríe.) Tiene gracia. Yo también trabajaba en un circo.
- RUFO : ¿ De qué ?
- POLICIA: (Orgullosamente.) De domador. Domador del gran Circo Internacional.
(Saca un látigo que lleva en la cintura y lo restalla tres veces.
Luego toma una caja vacía y hace como si estuviera azusando una fiera.)
¡ Ea ! ¡ Ea !
- RUFO : ¡ Estupendo !
- TOMAS : Muy bien.
- POLICIA: Bueno, tengo que marcharme.
- RUFO : Sí, váyase usted para que lleve el niño al circo.
- POLICIA: Es que antes debo de arrestarlos. Y francamente, no veo por qué.
- TOMAS : ¿ Por qué no nos arresta por sospechosos y así cumple con su deber y lleva el niño al circo ?
- POLICIA: (Extrañado.) ¡ Eh !
- RUFO : Lo importante es que lleve usted el niño al circo.
- TOMAS : Que no sufra el niño. Nosotros ¡ qué importa !
- POLICIA: (:Conmovido.) ¡ Caramba ! ¡ Qué decente son ustedes !
Suenan tres cañonazos y se oyen varios
pitos de policía en la distancia.
- RUFO : ¡ Cañonazos !
- POLICIA: (Alarmado.) ¡ La Revolución ! ¡ Ha estallado la Revolución ! (Saca su revólver y sale corriendo.) ¡ Ha estallado la Revolución ! (Sale

por el fondo.)

TOMAS : (Señalando al Policía.) Ahí lo tienes. Hace poco era la Autoridad, el Poder. Ahora no es nada. Un hombre derrotado. Siempre es lo mismo.

RUFO : Gracias a eso hemos escapado.

TOMAS : Milagrosamente.

RUFO : ¿ Milagrosamente ? Tú no crees en los milagros.

TOMAS : Se habla por hablar. Las palabras no significan nada.

RUFO : ¿ Qué hacemos ahora ?

TOMAS : Nada.

RUFO : ¿ Nada ?

TOMAS : Conversar en un basurero.

RUFO : Tenemos que hacer algo. (Se pone a rebuscar en el basurero.) ¿ Por qué no nos metemos a la revolución ?

TOMAS : ¿ Con qué objeto ?

RUFO : Para hacer algo. ¿ Para qué se hacen las revoluciones.

TOMAS : Nunca se sabe.

RUFO : ¿ Para hacerse ^{/uno} rico ?

TOMAS : No.

RUFO : ¿ Para llegar al poder y vengarse de los otros ?

TOMAS : Nadie sabe a qué obedece la discordia del hombre.

RUFO : (Sacando un libro de la basura.) ¡ Mira ! Un libro.

TOMAS : ¿ Qué libro es ?

RUFO : Una Biblia vieja. ¿ La quieres ?

TOMAS : Cógela tú... con una condición.

RUFO : (Sonriendo.) Que no me la aprenda de memoria.

TOMAS : Eso mismo.

RUFO : Es que no puedo evitarlo. Todo lo que lea se me queda en la memoria. Ya viste lo suave que me aprendí El Quijote.

- TOMAS : Vámonos.
- RUFO : Vámonos... con una condición.
- TOMAS : (Sonriendo.) Que no siga corrompiendo la gente.
- RUFO : Que bien nos conocemos.
- TOMAS : ¿ A dónde vamos ?
- RUFO : ¿ A dónde ? No sé.
- TOMAS : ¿ Por qué no nos quedamos entre la basura ?
- RUFO : ¿ Aquí ?
- TOMAS : Polvo eres, polvo serás.
- RUFO : ¡ Qué lindo ! ¿ Quién lo dijo ?
- TOMAS : El Señor.
- RUFO : ¿ De veras ?
- TOMAS : Está ahí en la Biblia.
- RUFO : ¿ Por qué no nos vamos al sitio aquél ?
- TOMAS : ¿Cuál ?
- RUFO : La aldea de que tú me has hablado. Siempre se me olvida el nombre.
- TOMAS : Montebelo.
- RUFO : Esa misma. ¿ Cómo es ?
- TOMAS : Es una aldea tranquila y limpia en lo alto de una montaña.
- RUFO : Qué más ?
- TOMAS : ¿ A qué más podemos aspirar que a un lugar limpio y tranquilo ?
- RUFO : Yo quiero hacerme rico.
- TOMAS : No vayas entonces a Montebelo. Quédate acá abajo.
- RUFO : Acá siempre persiguen a uno. Mientras que allá hay tranquilidad y limpieza. ¿ Nos vamos ahora mismo ?
- TOMAS : ¿ Sabes tú el camino ?
- RUFO : ¡ Yo qué voy a saber ! ¿ No lo sabes tú ?
- TOMAS : No.
- RUFO : ¿ Quién te habló entonces de Montebelo ?

TOMAS : No recuerdo ahora.

RUFO : (Desesperado.) ¿ Qué no recuerdas ?

TOMAS : No.

RUFO : Haz memoria. (Pausa.) Haz memoria.

TOMAS : No recuerdo... no recuerdo si lo leí en un libro.

RUFO : ¿ En un libro ? ¿ Qué libro ?

TOMAS : No sé.

RUFO : ¿ Qué no sabes ?

TOMAS : No. (Pausa.) Estoy por creer que fué un sueño.

RUFO : ¡ Dios mío ! ¡ Un sueño ! ¡ Si todo ha sido un sueño ! (Llorando.)

¡ Todo ha sido un sueño ! (Pausa.) ¿ Qué hacemos ahora ?

TOMAS : ¿ Qué hacemos? (Pausa.) No sé.

RUFO : No podemos quedarnos en este basurero. (Arrodillándose.) ¡ Dios mío,
sácanos de este basurero ! ¡ Sácanos de este basurero !

FIN DEL PRIMER CUADRO

PRIMER ACTO

Cuadro 11

Lugar solitario y yermo en lo alto de una montaña. Al oscurecer. Varias piedras grandes donde sentarse. Al fondo hay tres árboles pelados, y a la distancia las luces de Montebelo. Hay tres caminos : uno al fondo, otro a la izquierda, y otro a la derecha. Aparecen por el fondo Rufo y Tomás. Tomás trae una maleta pequeña y Rufo un paquete.

TOMAS : ¿ En qué lugar estamos ?

RUFO : (Recitando de carretilla.) " ... y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató."

TOMAS : ¡ Basta ! Todo el camino me traes con la misma cantinela. ¿ Cuántas veces quisieras que te diga que no tienes que aprenderte la Biblia de memoria?

RUFO : Tengo que hablar, decir algo. Has estado callado todo el camino.

TOMAS : ¿ Dónde estaremos ?

RUFO : Al oriente del Edén.

TOMAS : ¿ No hemos estado aquí antes ?

RUFO : (Observando el lugar.) No. Lo que pasa que en todas partes la tierra es igual.

TOMAS : (Poniendo la maleta en el suelo.) Es igual.

RUFO : (Mirando sorprendido hacia el fondo.) ¡ Tomás !

TOMAS : ¿ Qué es ?

RUFO : Mira... a lo lejos. Aquélla es la aldea de Montebelo.

TOMAS : ¿ Dónde ?

RUFO : Dónde están las lucecitas.

TOMAS : ¿ Cómo lo sabes ?

RUFO : Porque nos dijeron desde este promontorio ^{/que} es la única aldea que se ve en mil leguas a la redonda. (Ecaltado.) Es Montebelo. No tengo

- 1 la menor duda. Por fin, Tomás, Por fin. Pronto seremos felices. (Da un salto de payaso.)
- TOMAS : ¿ T^u sientes feliz ?
- RUFO : Sí.
- TOMAS : ¿Cómo es eso?
- RUFO : ¿Nunca lo has sentido ?
- TOMAS : Nunca.
- RUFO : ¡ Qué pena !
- TOMAS : ¿ Cómo es ?
- RUFO : (Bailando.) Así. Así como yo me siento ahora. (Pausa.) Bueno .
¿ Qué hacemos ahora ? (Pausa.)
- TOMAS : Nada.
- RUFO : ¿ Nada ?
- TOMAS : Lo de siempre : hablar y dormir.
- RUFO : Y comer. Primero comer. y luego filosofar. (Abre el paquete, se sienta junto a Tomás y empiezan a comer.) Aquí tienes carne de pechugas. (Se ponen a comer.) Después prepararé el café... nos fumaremos un par de colillas y nos echamos a dormir a pata suelta.
- TOMAS : Y para que no nos roben y golpeen como siempre, mientras yo velo, tú duermes.
- RUFO : Y mientras tú duermes yo velo.
- TOMAS : Toda la humanidad se la pasa así : cuando en una parte del Globo es de día, la gente vela; y cuando en la otra parte es de noche, la gente duerme.
- RUFO : Duerme y vela. (Se ríe .)
- TOMAS : ¿ De qué te ríes ?
- RUFO : De pensar que la mitad de la humanidad duerme mientras la otra mitad vela.

TOMAS : No le veo ninguna gracia.

RUFO : (Pausa.) Es verdad.

TOMAS : ¿ Y por qué te reíste ?

RUFO : No sé. (Pausa.) ¿ Por qué se ríe uno ?

TOMAS : No tiene sentido. Ni la risa ni el llanto.

RUFO : ¿ El llanto tampoco ?

TOMAS : Tampoco. Tienen el mismo origen.

RUFO : ¿Cuál ?

TOMAS : La incógnita del hombre.

RUFO : (Rebuscando en el paquete.) ¿ Dónde estará ?

TOMAS : ¿ La incógnita ?

RUFO : No. Otro muslo de pollo.

TOMAS : Míralo ahí.

RUFO : Es verdad. (Sigue comiendo.) ¿ Qué decías ?

TOMAS : Nada. Palabras.

RUFO : Las palabras se las lleva el viento.

TOMAS : Se las lleva el viento.

RUFO : Sólo quedan las buenas acciones.

TOMAS : ¿ Dónde ?

RUFO : No sé. Pero dicen que quedan.

TOMAS : ¿ Quién lo dice ?

RUFO : La gente.

TOMAS : La gente es estúpida.

RUFO : No sé qué hacer.

TOMAS : ¿ Con el muslo de pollo ?

RUFO : Contigo.

TOMAS : ¿ Por qué ?

RUFO : Porque te pasas el tiempo triste y hablando a solas. ¿ Desde cuándo ese hábito ?

TOMAS : Desde el principio del principio.

RUFO : Yo no puedo estar un minuto callado ni solo. Me da miedo.

TOMAS : Cuando estés solo te pones a silbar.

RUFO : No sé silbar. Por eso me pongo a recitar. la Biblia.

TOMAS : ¿ Te gusta mucho ?

RUFO : ¿ El pollo o la Biblia ?

TOMAS : La Biblia .

RUFO : Mucho. Es bonita desde el principio.

TOMAS : ¿ Cómo es el principio ?

RUFO : (Se quita el hueso de la boca y dice de carretilla.) " EN EL PRINCIPIO DIOS CREO EL CIELO Y LA TIERRA PERO LA TIERRA ESTABA ENVUELTA EN TUNEBLAS Y DIOS LLAMO A LA LUZ DIA Y A LA OSCURIDAD NOCHE Y ESTO FUE EL PRIMER DIA Y EL SEGUNDO DIA DIOS CREO EL FIRMAMENTO Y LAS NUBES DE LA LLUVIA Y AL TERCER DIA DIOS HIZO REUNIR TODAS LAS AGUAS Y DEJO APARTE LA TIERRA SECA Y A LO SECO LLAMO TIERRA Y A LAS AGUAS MARES Y ENTONCES ORDENO QUE LA TIERRA SE POBLARA DE PLANTAS Y ARBOLES Y EL CUARTO DIA DIJO HAGANSE LOS ASTROS Y SE HICIERON EL SOL LA LUNA Y LAS ESTRELLAS Y EL QUINTO DIA DIOS CREO LOS PECES EN EL AGUA Y LAS AVES QUE VUELAN Y EL SEXTO DIA CREO TODOS LOS ANIMALES QUE HAY SOBRE LA TIERRA Y DESPUES DE LA MISMA TIERRA HIZO AL HOMBRE A IMAGEN Y SEMEJANZA SUYA PARA QUE FUERA REY DE SU CREACION Y ASI FUE CREADO ADAN EL PRIMER HOMBRE Y DE UNA COSTILLA DE ADAN DIOS CREO A EVA LA PRIMERA MUJER Y DIOS BENDIJO A AMBOS Y LES DIO LAS COSAS QUE HABIA CREADO Y ASI FUERON CREADAS TODAS LAS COSAS DEL UNIVERSO DESDE EL PRINCIPIO.

TOMAS : (Tocándose el estómago.) ¿ Ya ?

RUFO : Sí.

TOMAS : Tengo náuseas.

RUFO

- RUFO : ¿ Habrá sido el pollo ?
- TOMAS : ¿ El pollo ?
- RUFO : (Oliendo el paquete.) Sí, es el pollo. ¿ Por qué no comes un poco de yerba ?
- TOMAS : ¿ Yerba ?
- RUFO : Los perros la comen cuando se sienten mal del estómago.
- TOMAS : Ya me pasó. (Se levanta.)
- RUFO : Acuéstate y duerme.
- TOMAS : No tengo sueño.
- RUFO : Duermes poco y piensas mucho.
- TOMAS : Para dormir hay tiempo. (Pausa.) Un día dormiré mucho.
- RUFO : ¿ Cuándo ?
- TOMAS : Un día cualquiera. (Se dirige al fondo.)
- RUFO : Me lo dejas saber.
- TOMAS : ¿ Para qué ?
- RUFO : Para arroparte bien.
- TOMAS : Siempre hará frío.
- RUFO : ¿ Qué miras ?
- TOMAS : El cielo. Quiero ver el satélite artificial.
- RUFO : ¿ El qué ?
- TOMAS : El satélite. Una bola que le está dando la vuelta al mundo.
- RUFO : ¿ Para qué ?
- TOMAS : Es el primer paso del hombre en la conquista del espacio. Dentro de poco viajaremos de un planeta a otro.
- RUFO : ¿ Quieres decir que uno podrá viajar de aquí a la luna ?
- TOMAS : A la Luna y a otros mundos.
- RUFO : (Perplejo.) ¿ Cómo en las tirillas cómicas ?
- TOMAS : Como en las tirillas cómicas.
- RUFO : ¡ Me cago en Sebastopol !

TOMAS : ¡ No hables así !

RUFO : ¡ Tú y yo iremos a un viaje de esos ?

TOMAS : ¡ Quién sabe !

RUFO : Debiéramos ser los primeros.

TOMAS : ¡ Por qué los primeros ?

RUFO : Para quedarnos con todo y hacernos millonarios.

TOMAS : ¡ Todavía tienes la obsesión de hacerte rico ?

RUFO : ¡ Qué de malo hay en eso ?

TOMAS : Si mañana se me presentara la ocasión de hacer un viaje al espacio,
no te llevaría.

RUFO : ¡ Qué dices ?

TOMAS : Que te dejaría aquí, donde mereces estar, apogado a la tierra.

RUFO : ¡ Tú serías capaz de dejarme solo ?

TOMAS : Sí.

RUFO : (Solloza.)

TOMAS : (Compasivo, dándole una palmada en el hombro.) No llores. Te llevaré.

RUFO : ¡ Me llevarás al espacio ?

TOMAS : Al vacío.

RUFO : ¡ Cuando ?

TOMAS: Siempre preguntas "cuándo". ¡ Qué importa ! Cualquier día.

RUFO : (Arrodillándose y besándole una mano.) Gracias, Tomás. ¡ Qué bueno eres !

TOMAS : (Pensativo.) ¡ Por qué ?

RUFO : Porque me quieres como a un hermano. (Pausa.) Tomás.(Pausa.) Tomás.

TOMAS : ¡ Qué quieres ?

RUFO : ¡ Por qué piensas tanto ?

TOMAS : Porque soy.

RUFO : Yo también soy, y no pienso.

TOMAS : Si pensaras te darías cuenta de que vives sobre un abismo de millones
de leguas de profundidad. (Se pone a mirar al cielo.)

- RUFO : Estés mal otra vez. (Pausa.) ¿ Siempre fuiste así desde joven ?
- TOMAS : Cuando yo era joven trabajaba mucho y tenía tiempo de pensar. ^{/no} Míralo.
- RUFO : ¿ Qué ?
- TOMAS : El satélite.
- RUFO : (Se levanta.) ¿Dónde ?
- TOMAS : En esta dirección. ¿ Lo ves como se mueve ?
- RUFO : Tan ligerito que va.
- TOMAS : A diez y ocho mil millas por hora.
- RUFO : ¿ Y no se cae ?
- TOMAS : No. Lo sostiene la gravitación de la Tierra.
- RUFO : ¿ Y eso qué es ?
- TOMAS : Nadie sabe.
- RUFO : ¿Un misterio ?
- TOMAS : Si te parece...
- RUFO : Oye, esa fuerza...
- TOMAS : ¿ Qué ?
- RUFO : ¿ No será la misma que me sostiene a mí a tu lado?
- TOMAS : (Pausa.) No digas disparates.
- RUFO : Mira aquellas sombras que se mueven allá abajo.
- TOMAS : (Observando.) Revolucionarios.
- RUFO : Siempre los revolucionarios. Ahora quieren apoderarse de Montebelo.
Prepararé el café. (Abre la maleta y saca una cacerola y una botella
de café.)
- TOMAS : Primero lava la cacerola.
- RUFO : ¿ La cacerola? (Pausa. Se pone de cuclillas y hace que lava la cacerola
en una quebrada.) Ya.
- TOMAS : ¿ Ya qué ?
- RUFO : Lavé la cacerola.

TOMAS : ¿ Dónde ? Ahí no hay agua.

RUFO : Si no hay agua, ¿ por qué me dices que lave la cacerola?

TOMAS : El hábito de la limpieza.

RUFO : No vale la pena. Hoy nos aseamos y mañana estamos sucios. (Recoge tres piedras pequeñas y hace un fogón.)

TOMAS : ¿ Y si no nos aseáramos ?

RUFO : Estaríamos siempre sucios... pero no nos daríamos cuenta.

TOMAS : ¿ Quién dije eso ?

RUFO : Tá. Una noche que estudiaba la teoría de la relatividad. Me dijiste: Rufo, si mañana tú amanecieras con seis pulgadas más de alto, y yo con otras seis, y lo mismo todo lo que nos rodea, no nos daríamos cuenta de ello. Lo mismo si andáramos siempre sucios.

TOMAS : Avanza con el café.

RUFO : (Prendiendo el fofón.) En cuanto llegue a Montebelo me busco una mujer.

TOMAS : ¿ Piensas casarte ?

RUFO : ¿ No te ofendes por eso, ¿verdad ?

TOMAS : No. Pero deberías pensarlo bien.

RUFO : ¿ Por qué ?

TOMAS : Porque tú crees que casándote serás feliz.

RUFO : Tomás, no empieces.

TOMAS : La felicidad no está en casarse ni dejarse de casar.

RUFO : No me destruyas la ilusión. Yo quiero casarme y me casaré. Quiero levantar una familia como la que vi en la última ciudad. Una familia feliz. Un matrimonio con ocho hijos. Ninguno había ido a la guerra. Ninguno estaba enfermo. Cada uno tenía una pensión, una casa y un automóvil. Y todos iban a la iglesia los domingos. (Pausa. Triste.) Pero no hay felicidad compelta en este mundo. Sin saber cómo ni cuando, a todos les entró una picazón en el cuerpo. ¡ Sarna ! Y como no tenían nada qué hacer, se pasaban todo el día rasca que te rasca hasta que todos se quedaron en carne viva.

Suena un tiro lejano.

TOMAS : ¿ Oíste? Un tiro.

RUFO : Algún cazador.

TOMAS : ¿ A esta hora?

RUFO : Será un duelo. (Sirve el café.)

TOMAS : Un tiro a esta hora puede obedecer a muchas causas. Un tiro de alarma; que se le escapó a un cazador; un tiro de gracia; un tiro al blanco; un cazador loco que le ha disparado a la luna... La lógica es absurda.

RUFO : ¿ La lógica ?

TOMAS : Muchas veces nos engaña.

RUFO : ¿ Qué es la lógica ?

TOMAS : Decir un disparate y por deducción llegar a otro disparate. Ejemplo:
El hombre es un animal sin rabo.

RUFO : Es verdad.

TOMAS : Rufo es un hombre.

RUFO : Es verdad.

TOMAS : Conclusión : Rufo es un animal sin rabo.

RUFO : Mentira. (Pausa.) Me voy a acostar. Mañana temprano tomaremos el camino de Montebelo.

TOMAS : Yo no.

RUFO : ¿ Cómo ?

TOMAS : Que no iré a Montebelo.

RUFO : ¿ Por qué ?

TOMAS : Porque no existe.

RUFO : Otra vez con lo mismo. ¿ No la estás viendo desde aquí ?

¿ veamos desde aquí ?

Las luces de la aldea.

¿ una ilusión.

No es una ilusión. Nos lo ha dicho el fraile allá abajo.

TOMAS : (Se sonríe.) Me da pena.

RUFO : ¿ De qué ?

TOMAS : Del fraile.

RUFO : ¿ Por qué ?

TOMAS : Está loco.

RUFO : No.

TOMAS : Me lo dijeron en el monasterio.

RUFO : ¿ Y por qué no me lo habías dicho ?

TOMAS : Para no desilusionarte.

RUFO : ¿ Por qué hemos caminado hasta aquí ?

TOMAS : Siempre hay que caminar.

RUFO : ¡ Maldito seas ! (Desesperado comienza a dar vueltas hasta que agarra un leño y se lanza contra Tomás.) ¡ Te mataré ! ¡ Canalla ! ¡ Te mataré !
(Forcejean.)

TOMAS : (Dominándolo.) ¡ Rufo ! (Le quita el leño.) ¡ Despierta !

RUFO : Perdóname. Me cegó la ira.

TOMAS : Estés cansado.

RUFO : Estoy vacío. Quiero descansar.

TOMAS : Acuéstate.

RUFO : Me han engañado dos veces. Primero tú. Ahora el fraile. (Se quita la chaqueta y el pantalón. Luego se quita otra chaqueta y otro pantalón. Se queda en traje de payaso.)

TOMAS : ¿ Cuántos trajes llevas encima ?

RUFO : Tres. Este es el que yo usaba de payaso.

TOMAS : Nunca te lo había visto.

RUFO : Siempre lo llevo escondido. Cuando yo era payaso, me ponía quitarse los trajes uno encima del otro, y chicos y grandes se morían de la risa.

TOMAS : ¿ Cómo era tu número ?

RUFO : Primero sonaba una corneta anunciando mi salida. (Imitando la corneta.)
Tarararí. Tararará. Taraf. Tarará. Y entonces se oía una voz que
decía. .. " ¡ Y ahora con ustedes, señoras y señores, Rufo el payaso!"
Y yo salía entonces, así como estoy ahora... (Da un salto. Saluda
a un lado y a otro. Hace varios números de pantomima que resultan
patéticos y se detiene mirando a Tomás que lo observa.) Ya.

TOMAS : ¿ Se acabó ?

RUFO : Sí. (Triste.) Veo que no te has reído.

TOMAS : (Emocionado.) No.

RUFO : He perdido la gracia. (Sollozando.) He perdido la gracia. (Se
desploma.)

TOMAS : (Corre a prestarle ayuda.) ¡ Rufo ! ¡ Rufo ! (Le toma el pulso.)
No es nada. Un mareo. Mañana estarás bien. Duérmete. (Pausa.)
Duerme... Mañana estarás bien. Duérmete. (Pausa.) Duerme... y
sueña. (Pausa.) Duerme y sueña. (Con una gran ternura le tiende
una chaqueta sobre el pecho arropándolo. Luego camina cabizbajo y
se detiene diciendo con voz entrecortada.) Dios, ten piedad de
nosotros.

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

La misma decoración. Al amanecer. Tomás y Rufo están durmiendo. Tomás despierta, se despereza y se levanta. Observa a Rufo, lo cubre con la chaqueta y se retira por la izquierda aflojándose la correa. Rufo despierta, se despereza y se levanta buscando a Tomás.

RUFO : (Azorado, buscando de un lado a otro.) ¡ Tomás !. ¡ Tomás !

TOMAS : ¡Aquí estoy !

RUFO : ¡ Qué susto me has dado ! ¿ Dónde estás ?

TOMAS : ¡ Aquí !

RUFO : ¿ Qué haces ?

TOMAS : ¡ Lo que no te importa !

RUFO : ¡ Bueno, bueno ! ¡ Qué te vaya bien ! ¡ Voy a preparar el desayuno !
(Busca la cacerola.) ¡ Oye, Tomás ! ¡ Anoche tuve un sueño lo más bueno ! ¡ Soñé que yo era sacristán en la iglesia de mi pueblo !
¿ Me estás oyendo ?

TOMAS : ¡ Sí, te estoy oyendo !

RUFO : (Colocando la cacerola sobre el fogón.) ¡ Soñé que la gente se había declarado en huelga contra Dios porque no llovía y se estaban perdiendo las cosechas ! (Da un tropezón.) ¡ Concho !

TOMAS : ¡ Qué pasó ?

RUFO : ¡ Un tropezón ! ¡ Pues como te iba diciendo... como nadie iba a la Iglesia por la huelga...! (Pausa.) ¿ Cómo ? (Pausa.) ¡ No ! No había rompohuelgas ! ¡ Todo el mundo estaba convencido de que ya era tiempo de hacerle la huelga a Dios ! ¡ Y todos tenían una fe ciega en la causa ! ¡ Y entonces ...! (Pierde el hilo del relato.)
Ahora no sé por dónde iba.

TOMAS : ¿ Cómo ?

- RUFO : ¡ Qué no sé por dónde iba !
- TOMAS : ¡ Por la iglesia !
- RUFO : ¿ Por la iglesia ?
- TOMAS : ¡ Sí !
- RUFO : ¡ Pero yo iba a romper la huelga, verdad !
- TOMAS : ¡ No !
- RUFO : ¿ Y a qué iba yo entonces ?
- TOMAS : ¡ Tú eras el sacristán !
- rufo : ¿ El sacristán ? (Dándose en la frente.) Ahora caigo. Yo era el sacristán.
- TOMAS : ¡ Sigue !
- RUFO : ¡ Pues como decíamos ayer ... !
- TOMAS : ¿ Ayer ?
- RUFO : ¡ Sí, ayer ! ¿ No era así que decía Fray Luis de León ?
- TOMAS : ¡ Es igual !
- RUFO : ¿ Igual ?
- TOMAS : ¡ Sí !
- RUFO : ¡ Pues como decíamos hoy... como nadie iba a la Iglesia, no había un centavo en la casa parroquial, y el cura y yo parecíamos dos peñillas de tan flacos. (Pausa.) ¿ Me oyes ?
- TOMAS : ¡ Sí !
- RUFO : ¡ A mí se me partía el corazón viendo al pobre cura como lloraba, y le dije que no se apurara, que el día del patrón yo me buscaría la forma de romper la huelga !
- TOMAS : ¡ Romper la huelga !
- RUFO : ¡ Sí, romperla !
- TOMAS : ¿ Por qué ?
- RUFO : ¡ Porque era una huelga ilegal ! ¡ Está prohibido hacer huelgas contra Dios ! (Sopla el fogón y sale una llama.) ¡ Contra !

TOMAS : ¿ Qué pasó ?

RUFO : ¡ Que por poco me quema la barba !

TOMAS : ¡ Oye !

RUFO : ¡ Voy ! (Se acerca. Presta oído.) Sí, no hay duda. Fué el pollo. A mí también me hizo daño. (Vuelve a soplar el fogón.)
¡ Esa leña está verde ! ¡ No sirve ! (Se pone a recoger unas astillas cuando aparece Tomás apretándose la correa.) ¡ Hola !

TOMAS : ¡ Hola !

RUFO : ¿ Cómo te sientes ?

TOMAS : Bien. ¿ Acabaste la huelga ?

RUFO : ¿ Qué huelga ?

TOMAS : La huelga contra Dios.

RUFO : Ah, sí. (Pausa.) Cuando llegó el día del patrón, me puse a pregonar por el pueblo que aquella noche se le haría un regalo a todo el que fuese a la iglesia.

TOMAS : ¿ Y fué gente ?

RUFO : Los tontos y los interesados que los hay en todas partes. Y entonces sucedió lo que nadie se esperaba. Cuando el cura estaba en mitad del sermón empezó a llover .

TOMAS : (Pausa.) ¿ A llover ?

RUFO : ¿ Te extraña ?

TOMAS : (Molesto.) Sigue.

RUFO : Así como suena. Empezó a llover. El curas se quedó boquisbierto, y dijo: (Imitando al cura.) " Amados hermanos míos: El Señor, que conoce vuestras flaquezas, mandó a pregonar por el pueblo que a todo el que viniese esta noche se le haría un regalo. El regalo es la lluvia bendita que está cayendo sobre el pueblo." Decir esto y caer todos de rodillas gritando " ¡ Milagro ! ¡ Milagro ! fué una misma cosa. La noticia se regó por el pueblo, y en adelante no había la gente en la iglesia. Acudían de todas partes. Ciegos, cojos, locos "

Los cojos salían andando. Los ciegos recobraban la vista. Los enfermos...

TOMAS : ¡ Basta !

RUFO : ¿ Qué paso ?

TOMAS : (Agarrándolo.) ¿ Tú soñaste eso o te ocurrió ?

RUFO : ¡ Tomás !

TOMAS : ¡ Contesta !

RUFO : No recuerdo.

TOMAS : ¡ Piensa !

RUFO : (Pausa.) No recuerdo. (Pausa.) No recuerdo si fué sueño o realidad.

TOMAS : (Empujándolo.) ¡ Imbécil ! Crees que vas a engañarme con tus cuentos estúpidos ! Eso está bien para los ignorantes como tú, para los que no razonan. ¿ Cómo insistes en convencerme con un mito ? ¿ No has visto como te los he destruído uno a uno durante todos estos años ? ¿ No comprendes todavía que solo hay un camino, el camino de la razón, para hallar lo que busco ?

RUFO : Estás equivocado, Tomás.

TOMAS : ¡ Cállate !

RUFO : Tu mismo has dicho que cuando uno razona se contradice.

TOMAS : Porque somos contradictorios. Pero tenemos que usar la razón para entendernos y no recurrir nunca al cuento, a la leyenda, al milagro. Todo eso es grotesco, ridículo: El Diablo, el Angel Caído, el Paraíso Perdido, el Pecado Original, el principio de la Creación, el Purgatorio y la Gloria Eterna y los milagros como el que acabas de contarme. ¡ Falso ! ¡ Mentira !

RUFO : ¡ No es mentira !

TOMAS : ¿ No acabas de decirme que no sabías si era sueño o realidad ?
¿ En que quedamos ?

RUFO : Es verdad. Me sucedió.

TOMAS : No me engañes. (Lo agarra.)

- RUFO : Juro.
- TOMAS : ¿ Juras ?
- RUFO : ¿ Por quién?
- TOMAS : Por ti.
- TOMAS : ¿ Por mí ? (Se estremece. Lo suelta.) ¿ Por mí ?
- RUFO : Sí.
- TOMAS : ¿ Por qué ?
- RUFO : Porque creo en ti, en tu amistad.
- TOMAS : ¿ Y quién soy yo para que así creas en mí? (Pausa.) ¿ Quién soy yo ?
- RUFO : ¿ Tú ?
- TOMAS : Yo.
- RUFO : Nunca te había visto tan violento.
- TOMAS : Cierto. Nunca había estado yo tan violento. No sabía que yo fuese así. Lo desconocía.
- RUFO : Lo desconocías.
- TOMAS : Hasta ahora me creía un hombre reflexivo, tolerante, escéptico. Pero también soy violento, apasionado, intolerante. En fin de cuentas, ¿ qué soy yo ? ¿ Soy lo que me imagino ser ? ¿ O lo que tú y el otro creen que yo soy ? ¿ O es que soy aquí una cosa, ahora delante de ti, y otra cosa distinta, después, delante de otro? ¿ Quién soy ?
- RUFO : Eres.
- TOMAS : Soy. (Pausa.) Si yo soy, yo respondo por mí.
- RUFO : Dios responde por ti.
- TOMAS : ¿ Dios ? (Pausa.) ¿ Dónde ?
- RUFO : En ti mismo. (Pausa.)
- TOMAS : En mí mismo. (Pausa.) Tienes razón. Soy el muñeco o de Dios.

- RUFO : Eres.
- TOMAS : ¿ Quién ?
- RUFO : El hijo de Dios.
- TOMAS : (Agarrándolo.) ¿ Te ríes de mí ? (Empujándolo.) Lárgate de mi lado.
- RUFO : Así no lo encontrarás.
- TOMAS : ¿ A quién ?
- RUFO : Al que andas buscando.
- TOMAS : ¿ Al que ando buscando ? (Pausa.) Yo no busco a nadie.
- RUFO : Buscas a Dios.
- TOMAS : ¡ No !
- RUFO : ¡ Sí ! No lo niegues. Eso es lo que andas buscando. Pero no lo encontrarás.
- TOMAS : (Se cubre el rostro.) ¡ Mentira !
- RUFO : (Pasándole la mano sobre la cabeza.) No llores.
- TOMAS : (Bruscamente.) ¡ Quitate de mi lado ! Te espaldas de mí porque tu ceguera, tu ignorancia te hace superior a mí.
- RUFO : Tomás, no podemos seguir así... tantos años... sufriendo y sufriendo... Anoche me hiciste sufrir mucho.
- TOMAS : ¿ Anoche ?
- RUFO : Anoche.
- TOMAS : Te dormiste en seguida.
- RUFO : Cerré los ojos. Pero me quedé despierto.
- TOMAS : ¿ Despierto ?
- RUFO : Sí. Sentí cuando me arropaste con la chaqueta... y cuando dijiste " Dios, ten piedad de nosotros. " Por eso, al levantarme, me inventé el cuento del milagro.
- TOMAS : (Se levanta bruscamente, lleno de ira.) ¿ No es cierto ?
- RUFO : No.

TOMAS : ¿ No llovió aquella noche ?

RUFO : No.

TOMAS : ¿ Ni se curaron los enfermos ?

RUFO : No.

TOMAS : ¿ Ni sucedió nada?

RUFO : Nada.

TOMAS : ¡ Maldita seas ! ¡ Hijo de Satanás ! (Se lanza sobre él y lo agarra por el cuello, cuando se oye un grito. Tomás lo suelta. Pausa.)

¿ Oíste ?

RUFO : Un grito.

TOMAS : (Corre hacia el fondo.) ¡ Mira !

RUFO : ¿ Qué es ?

TOMAS : Un hombre gordo que se acerca a toda prisa. (Pausa.) Aquí llega.

Entra Mack por el fondo, vestido de frac, jadeante y secándose el sudor con el pañuelo y con el sombrero en la mano. Viene con la ropa destrozada.

MACK : (Al verlos, se detiene azorado y levanta las manos en alto.) Me rindo. No puedo más. (Tomás y Rufo se miran intrigados.) ¿ No son ustedes revolucionarios ?

TOMAS : No.

MACK : (Bajando las manos.) Gracias a Dios.

TOMAS : ¿ Quién es usted ?

RUFO : A ver ¿ quién es usted ? (Lo registra y le saca la cartera y un paquete de cigarrillos ?

MACK : Yo soy Mack.

TOMAS : Rufo, devuélvale la cartera.

RUFO : ¿ La cartera ? (Le entrega la cartera a Mack .)

TOMAS : Y el paquete de cigarrillos.

MACK : (Rechazando los cigarrillos.) Quédese con ellos.

RUFO : Gracias.

MACK : (Abriendo la cartera y sacando una tarjeta.) Me llamo Mack. Soy un hombre de negocios. Aquí está mi identificación.

Tomás y Rufo miran la tarjeta.

RUFO : ¿ Millonario ?

MACK : (Sacando tres tabacos del bolsillo.) Millonario a secas. (Obsequia a Tomás y a Rufo con tabacos.) ¿ Y ustedes ? ¿ Quiénes son ustedes?

TOMAS : Este es Rufo. Yo soy Tomás.

RUFO : Tenemos un café muy bueno.

MACK : ¿ A cómo lo vende ?

RUFO : (Mirando de soslayo a Tomás.) Pues vale...

TOMAS : No vale nada. (A Rufo.) Sirvele café.

Rufo se pone a servir el café de mala gana.

MACK : No estoy de acuerdo con usted.

TOMAS : Nadie está de acuerdo conmigo.

MACK : " El que da lo que tiene a pedir se atiene." ¿ No es verdad ?

TOMAS : No. Es un refrán.

MACK : ¿ Quiere usted decir que los refranes ... ?

TOMAS : Son palabras. Hay otro refrán que dice todo lo contrario. " Hay que dar para recibir.

MACK : Ese lo conozco yo hace siglos.

RUFO : (Sirviéndole café a Mack.) Aquí tiene.

MACK : Gracias. (Saca una moneda del chaleco y se la da a Rufo.) Una propina.

RUFO : Gracias.

MACK : (Prueba el café.) Está riquísimo. (Los observa.) Apuesto a que ustedes son cazadores.

TOMAS : Somos peatones.

MACK : ¿ Peatones ? ¿ Y adónde van ?

TOMAS : A ningún lado.

- MACK : (Riéndose estruendosamente.) Son peatones y no van a ningún lado.
¿ Quieren ustedes acompañarme a Montebelo?
- RUFO : ¿ A Montebelo ? (Mira a Tomás y luego a Mack.) ¿ Pero existe Montebelo ?
- MACK : Desde luego que sí. Está ahí a la vista.
- RUFO : ¿ Verdad que sí ?
- MACK : Por supuesto. Se presentan ustedes como caídos del cielo. Tengo una estupenda proposición que hacerles. (Prende el cigarro y echa una bocanada.) Como ustedes saben Montebelo es un emporio de riquezas sin explotar. ¡ Uy ! Se me paran los pelos de pensarlo. Pues bien. Esos malditos revolucionarios quieren apoderarse de ella para administrar toda esa riqueza en común.
- RUFO : ¿ En común ?
- MACK : En común. Yansé que esa palabreja suena bien al oído. Está de moda. Pero amigos míos, eso es un disparate descomunal. Como si todos los hombres tuviesen la misma inteligencia y la misma habilidad para administrar la cosa pública. Desde luego, se impone la honradez.
- TOMAS : ¿ En qué ?
- MACK : En los negocios, en la administración de la cosa pública.
- RUFO : ¿ Y en la persona ?
- TOMAS : Es igual.
- MACK : ¿ Igual ?
- TOMAS : Sí, porque si la persona es honrada, sus actuaciones son honradas.
- RUFO : ¡ Muy bien ! (Pausa.) ¿ Y si resulta deshonesto ?
- TOMAS : ¿ Quién ?
- RUFO : La persona.
- TOMAS : Será porque hay gente deshonesto.
- RUFO : ¿Cuál es su idea ?

- MACK : ¿ Sobre la honradez ?
- RUFO : Sobre el negocio que piensa montar.
- MACK : A eso iba. Yo tengo una idea nueva.
- TOMAS : ¿ Una solamente ?
- MACK : Sí, pero vale por todas.
- RUFO : ¿Cuál es ?
- MACK : Dejar que en Montebelo cada cual trabaje y administre su negocio con entera libertad.
- RUFO : ¡ Estúpido !
- MACK : Unos trabajarán y otros administrarán.
- TOMAS : Como siempre.
- MACK : Deme candela que se me apagó el tabaco. (Rufo le prende el cigarro.)
El individuo tiene que ser completamente libre.
- TOMAS : ¿Lo será?
- MACK : ¿ Completamente libre ? (Pausa.) Tiene que serlo para que pueda desarrollar toda su iniciativa.
- TOMAS : ¿ Y si no lo es ?
- MACK : Habrá que hacerlo.
- TOMAS : ¿ Para qué ?
- MACK : Para que exista la libre iniciativa, la libre competencia. ¿ Saben ustedes lo que es la libre competencia?
- RUFO : No.
- MACK : Les daré un ejemplo. Yo monto una fábrica cualquiera.
- RUFO : Mántela de automóviles.
- MACK : Eso es. Yo monto una fábrica de automóviles. Usted monta otra, y usted otra.
- RUFO : ¿ Tres ?
- MACK : Tres.
- TOMAS : ¿ Y por qué no seis ? Dos cada uno.

- MACK : He dicho tres. Empezamos a competir los tres por el mercado de autos a ver quién puede producir el auto de mejor calidad al precio más bajo. Resultado...
- TOMAS : Dos se arruinarán y uno se quedará.
- MACK : Pero todo el pueblo se salvará.
- RUFO : ¿ Todos tendrán autos ?
- MACK : Todo el que pueda pagarlo.
- RUFO : Le compro uno.
- MACK : Ahora no. Más tarde. (Enciende el tabaco de nuevo.) La proposición que yo les hago a ustedes es la siguiente. Los tres nos asociamos y montamos en Montebelo un negocio de carne enlatada. (Saca un pergamino del bolsillo.) Lo tengo todo estudiado y planeado por mis asesores. Antes que nada tenemos que contar con dos cosas. La primera : el ganado.
- RUFO : Sí, desde luego, el ganado.
- TOMAS : Sin ganado no hay carne.
- RUFO : Y si no hay carne no podremos montar el negocio.
- TOMAS : ¿ Y lo segundo ?
- MACK : Lo segundo es el matadero para matar el ganado.
- RUFO : Claro. Porque puede haber todo el ganado del mundo, pero si no hay matadero... no hay matadero.
- MACK : Ni carne para enlatar.
- TOMAS : Aunque siempre podría haber carne sin matadero. Lo que no podría haber es matadero sin carne.
- RUFO : ¿ Cómo decía Mack ?
- MACK : (Señalando en el mapa.) Veán ustedes este hermoso matadero. Se pueden sacrificar diariamente mil cabezas de ganado... para empezar.

- MACK : ¿ No le interesa el negocio de carnes ?
- TOMAS : No.
- MACK : ¿ Le interesaría una fábrica de municiones ?
- TOMAS : No.
- MACK : ¿ Nada ?
- TOMAS : Nada.
- MACK : ¿ De qué piensa vivir entonces ?
- TOMAS : No sé.
- MACK : No comprendo a su amigo.
- RUFO : Yo tampoco.
- MACK : Bueno, el tiempo es dinero. En marcha, amigo Rufo.
- RUFO : En marcha.
- TOMAS : ¿ Te vas ?
- RUFO : Me voy.
- TOMAS : ¿ Lo has pensado bien ?
- MACK : Ah, no, amigo mío. No trate usted de sonsacarlo. Rufo ha hecho ya su decisión.
- RUFO : Estoy decidido. Decidido a ser un hombre útil, un hombre de negocios, un Henry Ford, un Cadillac.
- TOMAS : Ya te pesará.
- RUFO : ¿ Llegar a ser un millonario ?
- TOMAS : Marcharte de mi lado.
- RUFO : ¿ Quieres que te hable con entera franqueza ? Lo único que me pesará es haber perdido tanto tiempo a tu lado caminando siempre sin rumbo fijo.
- TOMAS : Llevamos un rumbo.
- RUFO : Mentira. Desde que nos conocimos te oigo decir lo mismo y siempre estamos en las mismas. Entramos a una ciudad cualquiera, trabajamos unos días, lo suficiente para comer y seguir el camino. Y siempre salimos igual que cuando entramos: sin rumbo. Estoy harto de esta vida. A ti te irá muy bien porque eres una persona contemplativa.

Te gusta leer, filosofar. Te gusta perder el tiempo haciéndote preguntas y mirando a las estrellas. Pero a mí no. Yo me aburro. Yo tenía mi oficio. Yo era un gran payaso. A todos hacía reír. ¿Y qué has hecho de mí? Un payaso triste. Un payaso como tú. No se me ocurre una idea limpia, útil. Y cuando se me ocurre una tú me la destruyes. Te mofas de mí a todas horas. Yo no puedo continuar al gairete. No quiero seguir con esta charla de cotorras, con esta lluvia de palabras inútiles, con tus conversaciones monótonas, con la excusa de que andas buscando...

TOMAS : ¡ Cállate ! ¡ Ingrato !

RUFO : (Implorando.) Escúchame, Tomás. Desiste de esa idea.

TOMAS : No.

RUFO : Es una pasión inútil.

TOMAS : Vete y déjame en paz.

MACK : Vamos, Rufo. Se hace tarde.

RUFO : (Molesto nuevamente.) Sí, vámonos. A este no hay quién lo convenza. Terminaré loco. Sí, loco. Porque anda buscando...

MACK : ¿ Qué es lo que busca este hombre ?

RUFO : Anda buscando a Dios. (Se ríe.)

MACK : (Extrañado.) ¿ A Dios ?

TOMAS : ¡ Mentira !

RUFO : ¿ Lo niegas ahora ? ¿ Te avergüenzas de que lo sepan ? Pues es verdad, Mack. Esa es la obsesión de este hombre. Buscar a Dios. Por eso lo metieron en la cárcel. Por estar interrogando a todo el mundo. Entramos a los pueblos y se pone a interrogar la gente. " ¿ Cree usted en Dios ? " Y si le contestan que sí, pregunta por qué, y dónde está y cómo lo sabe. Y en seguida prende la discusión, y todos comienzan a dudar y pelear. Y cuando están así, los abandona y los deja sin fe y sigue su camino. Y así hemos caminado, él como un iluminado, y yo como su lazarillo, de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, desde

tiempo inmemorial. ¡ Farsante!

TOMAS : (Se estremece.) ¡ Rufo! (Se repone.)

MACK : (Boquiabierto.) Yo nunca había oído una conversación semejante.
¿Es verdad eso, Tomás?

TOMAS : No deseo hablar.

RUFO : Mejor que no hable, Mack. Porque se pone a hablar y lo convence a usted como me convenció a mí. Primero lo desconflauta con la duda, y después le da alientos para que usted lo siga en su aventura, en su locura. Vámonos.

MACK : No, no, espere. A mí no se me confunde fácilmente. Estoy acostumbrado a conversar por tres teléfonos a la vez. Soy un magnate. Un ejecutivo. Yo mado a muchos hombres.

RUFO : Pero a éste no. Si no nos marchamos, éste terminará mandándolo a usted. Lo dominará como un encantador de serpientes. Le dejará su espíritu como una botija vacía. Vámonos.

MACK : Espera. (Pausa.) Tomás. ¿Qué gana usted con sembrar la duda en los hombres? ¿No comprende usted que si los pone a dudar no pueden trabajar ni vivir tranquilos? Dígame, ¿para qué dudar de una cosa tan necesaria como Dios?

TOMAS : ¿Me permite?

MACK : ¿ Contestar la pregunta?

TOMAS : Orinar. (Da la espalda y se pone a orinar.)

MACK : Que le aproveche. (Pausa.) Es un deber cívico que todo ciudadano trabaje y crea en Dios. Por eso se hizo el día para trabajar, la noche para descansar y hacer contactos, y el domingo para ir a misa y jugar golf.

TOMAS : (De espaldas.) Es lo mejor del mundo.

MACK : ¿Ir a misa y jugar golf?

TOMAS : Orinar cuando se tiene la vejiga llena. (Se vuelve de frente aboto-

nándose la bragueta.) Mack, ¿ qué piensa hacer usted antes de morirse,

- MACK : (Se estremece.) ¿ Antes de morirme ? (Pausa.)
- TOMAS : Porque usted se va a morir.
- MACK : (Pausa. Atemorizado.) ¿ Cuándo ?
- TOMAS : Cualquier día.
- MACK : ¿ Cualquier día ?
- TOMAS : ¿ No lo ha pensado nunca ?
- MACK : (Pausa.) A veces, de noche... cuando termino mis negocios, me siento en la terraza ... (Pausa.) Es terrible pensar en eso.
- RUFO : ¿ Lo ve usted ? Ya está perdido. Lo ha puesto a dudar. Mire cómo se sonríe. Se sonríe de su triunfo.
- MACK : (Levantándose.) Vámonos, Rufo. La muerte no entra en mis negocios. Es un asunto triste, complicado. Recoge tus bártulos.
- RUFO : Estoy listo. (Se dirige hacia el fondo.)
- MACK : ¿ No te despides de tu viejo amigo ?
- RUFO : (De espaldas.) No, no quiero despedirme, porque... (Se vuelve rápido sollozando.) Adiós, Tomás. (Matis.)
- MACK : (Se detiene al fondo.) Adiós, señor Diablo.
- TOMAS : Adiós, hermano Mack. (Da una vuelta. Se detiene y dice en voz baja.) Dios, ten piedad de Mack. Tⁿ piedad de Rufo. (Pausa.) Ten piedad de mí.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

T E R C E R A C T O

El mismo lugar. Tiempo despues. Al amanecer. Tomás está monologando y caminando con las manos atrás.

TOMAS : (Se detiene.) Lo que es... es. (Da tres pasos y se detiene.)
No puede haber algo que sea y no sea al mismo tiempo. (Da otra vuelta. Se detiene.) Sin embargo... yo amo y odio... espero y no espero... creo y no creo. (Da otra vuelta y se detiene.) Soy y no soy.

Entra el Hermano, un fraile franciscano harapiento, gordo, jovial y lampiño, y sus primeras palabras las dice exactamente cuando Tomás termina de decir las suyas.

HERMANO : Sea el Señor... con nosotros.
TOMAS : ¿ El Señor ?
HERMANO : Sí.
TOMAS : (Pensativo.) Que sea.
HERMANO : ¿ Cómo dice ?
TOMAS : Que El sea con nosotros.
HERMANO : ¿ Hablaba a solas ?
TOMAS : Desde tiempo inmemorial. Desde el principio.
HERMANO : Es verdad. En el principio fué el verbo.
TOMAS : (Pausa.) No, en el principio fué el sujeto.
HERMANO : ¿ Qué camino lleva, hermano ?
TOMAS : Llevaba... llevaba el camino de Montebelo. Per me he quedado aquí... dando vueltas. (Describe un círculo con la mano.) Empiezo aquí... doy la vuelta y vengo a parar aquí... al mismo sitio.
HERMANO : Un círculo.

- TOMAS : Sí. (Pausa.) Un círculo vicioso.
- HERMANO : Dando vueltas no llegará a ningún sitio.
- TOMAS : Hermano, si yo trazara una recta continua en el espacio, ¿ dónde terminaría esa línea ?
- HERMANO : ¿ Dónde ? (Pausa.)
- TOMAS : Sí. ¿ Dónde ?
- HERMANO : No tendría fin.
- TOMAS : ¿ Usted no cree en la curvatura del espacio ?
- HERMANO : Infinitum est infinitum.
- TOMAS : El infinito es infinito. ¡Hum ! Ahora no sé a quién creer, si a usted o a ...
- HERMANO : ¿ A quién ?
- TOMAS : O a Einstein.
- HERMANO : Crea en los dos.
- TOMAS : Imposible. Usted dice : " El espacio es infinito." Y él dice : " El espacio es finito... e infinito."
- HERMANO : El sabio tiene razón.
- TOMAS : ¿ Y usted ?
- HERMANO : Yo también tengo razón.
- TOMAS : La eterna contradicción. Cada cual con su verdad.
- HERMANO : ¿ Por qué no sigue el camino ?
- TOMAS : No debo.
- HERMANO : ¿ Por qué ?
- TOMAS : Estoy sucio, enfermo.
- HERMANO : ¿ Qué mal padece ?
- TOMAS : El peor de todos. (Pausa.) Tengo comején.
- HERMANO : ¿ Comején ?
- TOMAS : Sí.
- HERMANO : (Riéndose.) El comején roe la madera de los árboles.

- TOMAS : Y las entrañas del hombre también.
- HERMANO : (En seco.) ¿ Eh ?
- TOMAS : No haga caso de mis disparates. Hay que hablar.
- HERMANO : (Pausa.) Comprendo.
- TOMAS : ¿ Qué camino lleva usted ?
- HERMANO : El de siempre. Decir misa en la Ermita.
- TOMAS : El camino de siempre.
- HERMANO : De toda la vida. (Pausa.) ¿ Qué hora es ?
- TOMAS : Hace poco era de noche.
- HERMANO : (Mirando al cielo.) Dentro de poco será de día.
- TOMAS : Y después... la noche otra vez.
- HERMANO : Desde que Dios hizo el mundo.
- TOMAS : ¿ Por qué no dice : " desde que la Tierra gira alrededor del Sol " ?
- HERMANO : Es igual.
- TOMAS : (Molesto.) Ahora es igual, ¿ verdad ? Porque ahora la Ciencia es todopoderosa. Pero cuando lo dijo Galileo...
- HERMANO : La ciencia es ciencia. (Pausa.) Me voy.
- TOMAS : (Sinceramente.) No se vaya, Hermano.
- HERMANO : No le hago falta.
- TOMAS : Le daré café.
- HERMANO : ¿ Café ?
- TOMAS : Espere. (Rebusca en la maleta.) Lo siento. No tengo.
- HERMANO : No importa.
- TOMAS : Pero aquí queda este pedacito de pan. (Se lo ofrece.)
- HERMANO : ¿ Y usted ?
- TOMAS : Estoy harto.

- HERMANO : (Tomando el trocito de pan.) Gracias. (Comiendo.) La última vez que estuve en Montebelo comí pan de trigo.
- TOMAS : ¿ Ha estado usted en Montebelo ?
- HERMANO : Sí.
- TOMAS : Parece que está ahí. Y está lejos.
- HERMANO : Pero hay un atrecho.
- TOMAS : ¿ Un atrecho ? ¿Cuál ?
- HERMANO : Un viejo camino de herradura. Es un camino escarpado y difícil. Solo lo conoce la gente humilde. (Come.) ¿ Usted anda solo ?
- TOMAS : Solo. Tenía un amigo y me abandonó.
- HERMANO : Es arriesgado caminar solo por estos lugares.
- TOMAS : ¿ No anda usted solo ?
- HERMANO : De casualidad. Siempre me acompaña el monaguillo, el sacristán. ¿ No le hace falta el otro ?
- TOMAS : ¿ El amigo ?
- HERMANO : Sí.
- TOMAS : Sí. Es indispensable. Uno solo no tiene sentido.
- HERMANO : ¿ Y por qué lo abandonó ?
- TOMAS : Se ha ido a montar un matadero a Montebelo. Se fué con un señor gordo y rico que se llama Mack.
- HERMANO : ¿ Mack ?
- TOMAS : ¿ Lo conoce ?
- HERMANO : Sí. Me ayuda a sostener la capilla. Los viernes, cuando quiere comer carne, me compra una indulgencia.
- TOMAS : ¿ Usted vende indulgencias todavía ?
- HERMANO : Es una forma de pedir limosna. ¿ Quiere comprarme una ?
- TOMAS : (Mirando de repente al suelo.) Espere.
- HERMANO : ¿ Qué sucede ?
- TOMAS : (Quitándose un zapato.) Una cucaracha. (Camina detrás de la cucaracha, con el zapato en alto hasta que le da un zapatazo.) Ya.

La maté.

HERMANO : ¿ Por qué ?

TOMAS : Por envidia. (Se pone a buscar en el suelo.)

HERMANO : ¿ Por envidia ?

TOMAS : Por razones ancestrales.

HERMANO : ¿ Qué busca ahora ?

TOMAS : Una hoja para recogerla. (Coge una hoja, recoge la cucaracha y se la muestra al Hermano.)

HERMANO : ¿ Pobrecilla '.

TOMAS : ¿ Pobrecilla ? Ha vivido más que usted y que yo.

HERMANO : Imposible.

TOMAS : Es anterior al hombre. Vivió millones de años antes de que apareciera sobre la faz de la Tierra el primer lobo.

HERMANO : ¿ El primer lobo o el primer hombre ?

TOMAS : Es igual. El hombre del hombre es el lobo. Es un dicho antiguo. Home homini lupus.

HERMANO : Hay otro que dice : Home homini frater. El hombre del hombre es hermano.

TOMAS : (Observando la cucaracha.) Si pudiera resucitar y contarnos el misterio del Hombre.

(Recita.) Cucarachita, cucarachita,
resucita, resucita.
Cuéntame del Hombre.
Cuéntame del Hombre.

HERMANO : No pierda el tiempo.

TOMAS : ¿ Está escrito ?

HERMANO : Por los siglos de los siglos.

TOMAS : Amén. (Tira al suelo la cucaracha.)

HERMANO : Me voy. Me esperan mis feligreses.

- TOMAS : ¿No se cansa usted de lo mismo?
- HERMANO : A veces.
- TOMAS : ¿Qué hace usted para hacer que la gente vaya a la Ermita ?
- HERMANO : Me valgo de trucos.
- TOMAS : ¿Trucos ? ¿Cómo ?
- HERMANO : Doy películas de vaqueros. Reparto dulces, estampillas, devocionarios. Hay que hacerlo. Es gente ignorante. Les gusta el juego, la baraja, la botella. Así se distraen y rezan. Y pasan el tiempo.
- TOMAS : Y pasan el tiempo en la ignorancia y el engaño. ¿No se avergüenza de confesarlo ? ¿No se avergüenza de darle lo mismo y decirle lo mismo todos los días como un papagayo ?
- HERMANO : Ellos lo creen. Y eso basta. (Baja la cabeza.)
- TOMAS : Mentira. Es usted con sus cuentos, con su humildad aparente y con sus parábolas, con su Biblia apolillada que los asusta, los confunde, los atonta. Y creen como ustedes. A tontas y a locas. Conteste.
- (Se oye un pajarito cantando. El Hermano presta oído.) Conteste.
- (Se oye de nuevo el pajarito.) ¿Qué escucha ?
- HERMANO : ¿No lo oye usted ? (El pajarito canta.)
- TOMAS : Un pájaro cantando.
- HERMANO : (Yendo hacia el árbol del centro.) Ahí está.
- TOMAS : ¿Dónde ?
- HERMANO : En el árbol seco.
- TOMAS : ¿En el árbol seco ?
- HERMANO : (Se acerca cuidadosamente al árbol y toma el pajarito en el hueco de la mano.)
- TOMAS : (Sorprendido.) Lo cogió.
- HERMANO : Es precioso.
- TOMAS : ¡ Se ha dejado coger !
- HERMANO : Mírelo.

- TOMAS : Es raro.
- HERMANO : ¿ El pajarito ?
- TOMAS : No. Que se haya dejado coger.
- HERMANO : ¿ Por qué ? Usted también puede cogerlo.
- TOMAS : Nunca.
- HERMANO : Cójalo usted.
- TOMAS : (Hace intención de cogerlo y se retira.) No puedo. Me tiemblan las manos. Las tengo frías.
- HERMANO : Puede... si usted quiere. Abra las manos.
- TOMAS : (Abre las manos temblorosas, coge el pájaro y se le escapa.) ¡ Se escapó ! ¿ Lo ve usted ?
- HERMANO : Porque no estaba seguro. Le temblaban las manos.
- TOMAS : (Mirándose las manos.) Me tiemblan aún. (Sorprendido.) Pero ahora las tengo calientes.
- HERMANO : Adiós, hermano Tomás.
- TOMAS : (Extrañado.) ¿ Hermano Tomás ? ¿ Por qué me llama hermano Tomás ? ¿ Quién le dijo mi nombre ? ¿ Quién ? (Suena un tiro. Pausa.) ¿ Oyó ? Un tiro.
- HERMANO : Siempre se oyen tiros por aquí. Los revolucionarios. Van camino de Montebelo. Caerán sobre ella como aves de rapiña... hasta que se indigesten y se mueran. Y después... otros volverán a la carga. Hasta luego. (Sale por la derecha.)
- TOMAS : (Da una vuelta y se detiene pensando.) Si yo... (Da otra vuelta y se detiene.) Si yo... (Describiendo con la cabeza el círculo que ha recorrido.) Otra vez dando vueltas. Esto es estúpido. No puedo continuar así. Acabaré por marearme... por volverme loco. He vuelto a hablar a solas. A solas.
- RUFO : (Fuera de escena.) ¡ Tomás ! ¡ Tomás !
- TOMAS : ¿ Quién es ?

- RUFO : (Entra corriendo, fatigado y lleno de miedo. Se detiene al entrar.)
¡ Soy yo !
- TOMAS : ¿ Eres tú ?
- RUFO : Soy yo. (Deja caer un paquete que trae. Avanza y cae de rodillas frente a Tomás.) Perdóname, Tomás. No puedo vivir sin ti. No puedo.
- TOMAS : Yo tampoco. Levántate.
- RUFO : (Levantándose.) Seguiré junto a ti.
- TOMAS : ¿ Siempre ?
- RUFO : Siempre. (Se abrazan y se separan dándose la espalda para ocultar la emoción.) Es una agonía.
- TOMAS : ¿ Dónde está Mack ?
- RUFO : Nos sorprendieron a mitad de camino. Yo escapé. A él lo apresaron.
- TOMAS : Pobre Mack.
- RUFO : Pobre Mack.
- TOMAS : ¿ Qué hiciste con el café y la cacerola ?
- RUFO : (Alegre.) Les he traído. (Desenvuelve el paquete que dejó caer al suelo.) Aquí están. Te prepararé el café. (Se coloca junto al fogón de tres piedras.) ¿ Qué hiciste todo este tiempo ?
- TOMAS : Di vueltas.
- RUFO : ¿ Cuántas ?
- TOMAS : No sé.
- RUFO : ¿ No llevabas cuenta ?
- TOMAS : No. Hablaba a solas.
- RUFO : ¿ Nada más ?
- TOMAS : Luego pasó un fraile por aquí. Conversamos un rato.
- RUFO : ¿ No te echó un sermón ?
- TOMAS : No. Ni siquiera me hizo caso cuando lo insulté.
- RUFO : ¿ Lo insultaste ?
- TOMAS : Le dije ignorante, papegayo.
- RUFO : (Soplando.) ¿ Qué mas sucedió ?

- TOMAS : Yo maté una cucaracha.
- RUFO : ¿ Una cucaracha ? (Ríe.)
- TOMAS : Y el fraile cogió un pajarito en la mano.
- RUFO : (Sirviendo el café .) ¿ Un pajarito ?
- TOMAS : ¿ Tú nunca has cogido un pajarito vivo en tus manos ?
- RUFO : Cuando era niño.
- TOMAS : ¿ Qué sentías ?
- RUFO : Como si tuviera algodón en mis manos.
- TOMAS : Yo sentí...
- RUFO : ¿ Tú lo cogiste ?
- TOMAS : Un instante.
- RUFO : ¿ Qué sentiste ?
- TOMAS : Un soplo caliente.
- RUFO : Caliente está este café. (Le da el café en un pequeño recipiente de lata. Ambos se sientan a tomar café .)
- TOMAS : ¿ Y tú, que hiciste todo este tiempo ?
- RUFO : Cuando me quedé solo traté de hablar a solas, pero como no sé, no hablé.
- TOMAS : ¿ Qué hiciste entonces ?
- RUFO : Me puse a recitar de memoria.
- TOMAS : ¿ Qué ?
- RUFO : La Biblia. La historia de Adán y Eva.
- TOMAS : ¿ Cómo es ?
- RUFO : A ti no te gusta oírme recitar.
- TOMAS : Tenemos que conversar. ¿ Cómo es ?
- RUFO : (De carretilla.) Y CUANDO DICIS LO CREO TODO LLEVO A ADAN Y A EVA AL PARAISO TERRENAL Y LES DIJO COMED FRUTO DE TODOS LOS ARBOLES EXCEPTO DE ESTE PARA PROBAR SU OBEDIENCIA PERO EL DEMONIO EN FORMA DE SERPIENTE DIJO A EVA COME DEL FRUTO PROHIBIDO Y SERAS TAN SABIA COMO DICIS Y EVA

DESOBEDIENDO A DIOS COMO DEL FRUTO PROHIBIDO Y LUEGO CONVIDO A ADAN Y AL PUNTO COMPRENDIERON HABER COMETIDO HORRIBLE PECADO Y LLENOS DE VERGÜENZA SE CUBRIERON EL CUERPO CON HOJAS Y CUANDO OYERON LA VOZ DEL SEÑOR CORRIERON A OCULTARSE Y DIOS LLAMO A ADAN PREGUNTANDOLE DONDE ESTAS Y ADAN CONTESTO ME OCULTE PORQUE TENIA VERGÜENZA DE ESTAR DESNUDO Y DIOS LE DIJO COMO LO SUPISTE COMISTE DEL FRUTO PROHIBIDO Y ADAN CULPO A EVA Y EVA CULPO A LA SERPIENTE Y DIOS CONDENO A LA SERPIENTE A ARRASTRARSE POR EL POLVO Y LE DIJO A EVA SUFRIRAS ENFERMEDADES Y ESTARAS SUJETA AL HOMBRE Y VELARAS POR EL Y A ADAN LE DIJO POR EL RESTO DE TU VIDA GANARAS EL PAN CON EL SUDOR DE TU FRENTE HASTA QUE VUELVAS A SER POLVO COMO ANTES LO FUISTE PUES POLVO ERAS Y EN POLVO TE CONVERTIRAS Y POR HABER PROBADO EL FRUTO DEL BIEN Y DEL MAL LES CONDENO A MORIR. Ya. ¿Tienes náusea?

TOMAS : No! (Se bebe el café. Suena otro tiro.) Otra vez. (Ambos se levantan.)

RUFO : Es a mí que me buscan. (Corre hacia el fondo. ¡ Son ellos !

TOMAS : ¿ Quienes ?

RUFO : Mack. Lo traen preso.

TOMAS : ¿ Quién ?

RUFO : Iván y su cuadrilla. (Corre azorado cerca de Tomás.) Quieren apresarme a mi también. Huyamos.

TOMAS : ¿ Adónde ?

RUFO : Dondequiera.

TOMAS : Dondequiera es lo mismo.

RUFO : Ahí vienen.

Entran tres revolucionarios harapientos
con fusil al hombro marchando como autómatas

y cada uno se sitúa de espaldas a un árbol de los tres que hay en el fondo. Luego entra Mack esposado e Iván detrás con un fúsil en la mano.

- IVAN : (A Rufo.) Entregate o disparo.
- RUFO : (Alzando las mano.) Me entrego.
- IVAN : Acércate. Si haces un movimiento con las manos te mato. Acércate.
(Rufo se acerca. Iván le pone las esposas, y le pregunta a Mack señalando a Tomás.) ¿ Este es el otro ?
- MACK : El otro.
- IVAN : (Se le acerca a Tomás.) ¿ Tiene arma ?
- MACK : No.
- IVAN : No me diga usted que anda por estos caminos sin arma. (Lo registra.)
- RUFO : Nunca ha llevado arma.
- IVAN : ¡ Cállese ! (A Tomás.) ¿ Quién es usted ?
- TOMAS : ¿ Y usted ?
- IVAN : (Dándole una bofetada.) ¡ Conteste ! ¿ Quién es usted ?
- TOMAS : No sé.
- IVAN : ¿ Qué no sabe ?
- TOMAS : Usted tampoco sabe.
- IVAN : (A Mack y a Rufo.) ¿ Este hombre es loco ?
- RUFO : Lo parece. Pero no lo es. Es más cuerdo que usted.
- IVAN : (A Tomás.) ¿ Qué hace usted ?
- TOMAS : Nada.
- IVAN : ¡ Atorrante ! (A Mack y Rufo.) ¿ A qué se dedica este hombre ?
- RUFO : A pensar.
- IVAN : (Se estremece. Da dos pasos hacia atrás.) ¿ A pensar ? ¿ En que piensa ? (Pausa.) Conteste.

- MACK : ¡ Mátelo !
- RUFO : No.
- MACK : ¡ Es un animal peligroso !
- RUFO : (Dándole una patada en la espinilla.) ¡ Canalla !
- IVAN : ¡ A callar ! ¡ Quién de ustedes lo conoce bien ?
- RUFO : Yo.
- IVAN : ¿ Desde cuándo ?
- RUFO : Hace tiempo.
- IVAN : ¿ Eres su criado ?
- RUFO : No. Pero le sigo a todas partes.
- IVAN : ¿ Siempre ?
- RUFO : Siempre.
- IVAN : ¿ Por qué ?
- RUFO : Porque somos como uno mismo. Inseparables.
- IVAN : Mentira. Tú eres un bruto como Mack.
- RUFO : Pero soy su amigo.
- IVAN : ¿ En qué piensa ese hombre ?
- RUFO : No sé.
- IVAN : ¿ No dices que lo conoces tan bien ? ¿ En qué piensa ?
- RUFO : Sobre todas las cosas.
- IVAN : ¿ En qué cosas ?
- RUFO : En el hombre...
- IVAN : ¿ Qué hombre ?
- RUFO : En los hombres... en este, en aquél, en el otro.
- IVAN : ¿ Para qué ?
- RUFO : No sé.
- IVAN : ¿ En que' mas piensa ?
- RUFO : En Dios.
- IVAN : ¿ En Dios ? (Pausa.) Ahora comprendo. (Se acerca a Tomás.) ¡ Usted

es contrarrevolucionario !

TOMAS : No.

IVAN : ¿ No ? ¿ Entonces está con nosotros ?

TOMAS : Tampoco.

IVAN : ¿ Con quién diablos está entonces ?

TOMAS : Estoy solo.

IVAN : (Acercándose a Mack.) ¿ Usted lo conoce ?

MACK : Sí.

IVAN : ¿ Quién es ?

MACK : Es un hombre peligroso por sus ideas.

RUFO : ¡ Mentira !

IVAN : ¡ Cállese !

MACK : Es verdad. Está en contra de usted, en contra mía, en contra de todos.

IVAN : No puede ser. Un hombre solo no puede estar contra todos.

MACK : Cuando piensa tiene la fuerza de un vendaval. Puede más que un ejército. Mátelo.

IVAN : (Intrigado. Se le acerca a Tomás.) ¿ Quién eres tú que tanto puedes ?

TOMAS : ¿ Y tú quién eres ?

IVAN : ¿ No lo estás viendo ? Un revolucionario.

TOMAS : ¿ Qué es un revolucionario ?

IVAN : ¿ Un revolucionario ? (Pausa.)

MACK : (Lanza una risotada.)

TOMAS : ¿ Cómo pretendes saber quién soy si no sabes aún quién eres ?

IVAN : (Hurgándolo con la bayoneta .) ¡ O estás conmigo o estás contra mí'.

TOMAS : ¿ Cómo voy a estar contigo si no sabes lo que eres ?

RUFO : (Lanza una carcajada.)

IVAN : Estoy contra los que me han maltratado.

TOMAS : ¿ Quiénes son ?

- IVAN : Mack y toda su pandilla.
- TOMAS : ¿ Mack ?
- IVAN : Nos ha maltratado a todos allá abajo. Toda mi familia trabajaba para él. Nos pasaba jornales de hambre. Mi padre murió en su fábrica. destrozado por una máquina. Lo tuvimos que enterrar en un hoyo. Este puerco se negó a comprar un ataúd. Pero ahora las pagaré todas juntas.
- MACK : ¡ Escucha, Iván !
- IVAN : Cállate. Me las cobraré pronto.
- TOMAS : ¿ Cómo ?
- IVAN : Con sangre. Morirá.
- TOMAS : Tu Tú también morirás.
- IVAN : ¿ Yo ?
- TOMAS : Sí.
- IVAN : ¿ Cómo lo sabes ?
- TOMAS : Porque sí. Piensa un instante.
- IVAN : (Pausa.) No puedo perder más tiempo. (Cuadrándose militarmente.)
¡ Aten.....ción ! (Los tres soldados se cuadrán.) ¡ De frente !
¡ Mar.... chen ! (Los soldados marchan hacia el frente como autó-
matas.) ¡ Alto ! (Los soldados se detienen.) ¡ Izquierda ! (Viran
a la izquierda.) ¡ Derecha ! (Viran a la derecha ! ¡ Derecha !
(Quedan mirando hacia el fondo. Iván se dirige a Rufo y Mack.) Ahora
ustedes dos. Pongánse de frente junto a los árboles.
- MACK : Iván. Estoy dispuesto a entregarte toda mi fortuna.
- IVAN : ¿ Cómo ?
- MACK : Toda mi fortuna a cambio de la vida. Millones.
- IVAN : ¿ Millones ?
- RUFO : Yo no tengo millones, pero puedo serte útil como criado. Con los millones de Mack necesitarás muchos criados. Como los que él tenía.

- IVAN : (Para sí.) Como los que él tenía.
- MACK : Vivirás como un príncipe.
- IVAN : Como un príncipe. ¡ Embustero !
- MACK : Te probaré ahora mismo que no soy embustero. Te haré rico ahora mismo.
- IVAN : ¿ Cómo ?
- MACK : Quitame los calzones.
- IVAN : ¿ Los calzones ? (Se ríe.escandalosamente.)
- RUFO : ¡ Se ha reído !
- IVAN : (Serio.) Tomás. ¡ Quitale los calzones !
- TOMAS : (Se acerca a Mack, lo pone de espaldas y le suelta los pantalones que caen al suelo.) Ya está.
- MACK : ¡ Rebusquen ! ¡ Rebusquen !
- Tomás sacude los pantalones y vuelan muchos billetes.
- RUFO : ¡ Billetes !
- IVAN : ¿ Billetes ?
- MACK : ¡ Un millón en billetes de a mil !
- Iván se lanza al suelo recogiendo los billetes con voracidad. Sopla el viento. Los billetes se desparraman. Iván sigue reuniéndolos de rodillas y metiéndoselos dentro de la camisa y después dentro de los pantalones.
- RUFO : (Riéndose.) ¡ Cómo Mack ! Dentro de los calzones. Igualito que Mack. Iván termina de recoger los billetes. Toma el rifle.
- MACK : Suéltame ahora, Iván.
- RUFO A mi también.

Se oye a lo lejos un toque de generala.

IVAN : ¡ Oyen ustedes ? (Corre al fondo.) ¡ Son los míos !

MACK : Suéltame.

IVAN : No puedo ahora.

TOMAS : Suéltelos.

IVAN : No puedo. Si no los mato, me matarán cuando lleguen.

TOMAS : Suéltalos. (Señalando a los tres soldados.) Ahí están los testigos.

IVAN : Estos testigos no hablan. No tienen lengua. (Empujándolo con la bayoneta.) Y tú tampoco hablarás. Ponte entre aquellos dos. (Tomás se coloca en medio de Mack y Rufo.) ¡ Atención...ción ! (Los soldados se cuadran.)

VOZ MISTERIOSA : Todo aquél que cree.... no morirá eternamente.

IVAN : ¡ Silencio ! ¡ Apun....ten !

VOZ MISTERIOSA: Todo aquél que cree.... no morirá eternamente.

IVAN :

Todos se quedan perplejos mirando
a un lado y a otro.

IVAN : (Aterrorizado.) ¿ Quién habla ? ¿ Quién habla ? (Mira a un lado y a otro.) ¡ Maldita sea ! (Con voz temblorosa.) ¡ Apun...ten !

LA VOZ : Todo aquél que cree... no morirá eternamente.

Al escucharse por tercera vez la voz,
los tres soldados dejan caer sus fusiles
y salen corriendo. Mack y Rufo caen de
rodillas. Luego Iván.

RUFO : ¡ Milagro !

MACK : ¡ Milagro !

IVAN : ¡ Milagro !

Tomás camina hacia el centro callado y
mirando hacia lo alto. Rufo lo sigue.

Mack e Iván han quedado de rodillas en
actitud de rezo.

RUFO : ¡ Ha sido un milagro ! ¡ Verdad que sí, Tomás ?

TOMAS : Mirando a Mack y a Iván.) Sí. Es un milagro.

RUFO : Vámonos tú y yo.

TOMAS : ¡ Tú y yo ?

MACK : (Implorando.) ¡ No me dejen solo !

IVAN : Yo también voy con ustedes.

RUFO : Cada cual por su lado. Tú y yo.

TOMAS : Todos.

RUFO : ¡ Todos ?

TOMAS : Todos juntos.

RUFO : ¡ Adonde ?

TOMAS : Por el mismo caminos.

RUFO : ¡ A Montebelo ?

TOMAS : A Montebelo.

IVAN : (Tomando el rifle.) Vamos.

TOMAS : Sin el rifle.

IVAN : ¡ Sin el rifle ?

TOMAS : Entramos sin rifle. (Iván lanza el rifle.)

MACK : ¡ Sin nada ?

TOMAS : Sin nada. Nosotros solos. Vamos.

IVAN : No puedo caminar. Los billetes.

TOMAS : Suéltalos.

Iván se desace de los billetes. Mack
hace un gesto de lástima e intenta tomar
varios.

TOMAS : ¡ No los toques ! Vamos.

Todos salen detrás de Tomás, y desaparecen

por el fondo. Cuando la escena queda vacía entra por la derecha el Hermano en puntillas. Se asoma al fondo, regresa al centro y se sienta sonreído en una piedra. Saca un cartón, lo enrosca, se lo pone en la boca y habla:

HERMANO: Todo aquél que cree.... no morirá eternamente. (Se ríe estruendosamente cuando de pronto se escucha la misma voz.)

LA VOZ : Todo aquél que cree.... no morirá eternamente.

El Hermano se queda perplejo. Se levanta, camina hacia el fondo, se persigna y hace mutis. El escenario queda vacío. Al fondo brillan las luces de Montebelo .

LA VOZ : (Mientras se va apagando el escenario.) Todo aquél que cree.... no morirá eternamente.

FIN DEL TERCER ACTO.

MINARIO MULTIDISCIPLINAR
EMILIO GONZALEZ
IMANIDADES
PUERTO RICO
DRAS

Almendra